



EXPOSICION PEDAGÓGICA.

Muy notable es la establecida en el edificio de la Escuela de Veterinaria, al final de la calle de Embajadores, y que tanto llama la pública atención en estos días.

En una galería, frente á la escalera, se hallan instaladas dos escuelas, una rural y otra urbana, de los Sres. Sobrino y Rosado: ambas instalaciones contienen una notable colección de planos, mapas, esferas terrestres y varios útiles de escritorio, además de los nuevos tinteros plani-cónicos, cuya superficie está cubierta de un pequeño mapa de España para facilitar á los alumnos su conocimiento.

En la segunda de estas escuelas, es decir, la urbana, se ve un elegante dosel con un crucifijo, el pupitre del profesor y un pequeño gabinete de física y varias mesas dispuestas para la escritura.

A la derecha de estas habitaciones hay un gran salón octógono, donde la casa Paluzie de Barcelona ha instalado una biblioteca de obras de moral y una

rica colección de cartillas, cuentos, dibujos y otros objetos curiosos é importantes.

Enfrente, el colegio de San Ildefonso de esta corte ha colocado, perfectamente ordenados, todos los enseres científicos de enseñanza existentes en su escuela, así como sus timbres eléctricos, el sillón y mesa del profesor, de estilo gótico, varios objetos de gimnasia y un gabinete de física y química. En este salón se hallan además colocados cuadros y horarios de la escuela de la Diputación provincial, y aparatos ortológicos presentados por el señor Segarra.

Hay también repartidos por la habitación y colgados de las paredes ocho grandes mapas y varios aparatos contadores.

A la derecha se ve una colección de modelos de mesas-pupitres para niños de ambos sexos.

Uno de los objetos más dignos de atención es la colección de mapas en relieve con sus costas bañadas por el

agua, presentados por el Sr. Gonzalez Siligardy.

Las salas 4.^a y 5.^a están ocupadas por la instalacion de Palafrugell (Gerona) y otras, y por los objetos y útiles presentados por D. M. Rosado, necesarios para una escuela-modelo de primer orden.

Las salas 3.^a y 6.^a son tambien dignas de detenido estudio.

En el pórtico de entrada se hallan los nombres de los más notables pedagogos, tanto españoles como extranje-

ros, y en las galerías del edificio figuran los modelos de escuelas de niños de ambos sexos y de párvulos que presentan las escuelas municipales, viéndose en ellas los trabajos que ejecutan los alumnos.

El mapa hecho por un ciego, llamado D. Francisco Yust, para la enseñanza de los niños, es de lo más notable que contiene la Exposicion.

La Exposicion pedagógica honra á España y supone grandísimos adelantos en la instruccion primaria.

LAS CLASES SOCIALES.

(Del Marqués de Fulvy.)

En edificio elevado
Se burlaba el primer piso,
Por juzgarse de más viso,
Del segundo, infatuado.

Éste á su vez, al tercero
Miraba de iguales modos.
En resumen: eran todos
Altivos como el primero.

Si ménos entono, en fin,
El sotabanco tenía,
Era, pues, porque no habia
Compañero más ruin.

Testigo de tal demencia
El arquitecto, en juicio
No pudo entrarlos. Es vicio
El orgullo, por su esencia.

—De igual materia, en sustancia,
Les decia, os componeis.
El orden pide que esteis
A conveniente distancia.

Sin tal orden, es sabido
No existiérais.—¡Todo en vano!
Con un desden soberano
Era el sermon recibido.

Al edificio arruina
Temblor de tierra: á un nivel
A todos pone. Con él
La imbécil charla termina.

«En su varia condicion,
De la pobre humanidad
Tal es, pues, la vanidad,
Los necios alardes son.»

Trad. de A. LASSO DE LA VEGA.

LA VUELTA Á MI PUEBLO.

(Continuacion.)

»Abandónalo todo; huye de los
grandes centros de poblacion y foco
de los vicios; regresa á tu humilde
albergue, al lugar donde reposan

las cenizas de tus mayores, y sólo
su recuerdo bastará para que abras
los ojos á la luz de la verdad y
contemples el mundo tal cual es,

y sigas entónces un nuevo género de vida que puede dar á tu alma la paz que deseas.»

Este consejo es de una madre. Sólo las madres saben leer el porvenir de sus hijos, sólo el corazón materno puede derramar á torrentes los dónes de su ternura, con esa prevision que desconocen por completo los jefes de Estado, los sabios, los legisladores y los políticos. Las palabras de la buena madre quedan grabadas en el corazón de los hijos hasta el fin de su vida; y el que un día sufre los rigores de su suerte recuerda, por último, aquellos consejos como si le fuesen dirigidos desde la celeste mansion donde descansan los bienaventurados, y resuélvese á regresar á su pueblo.

De allí salió cuando venia á la luz de la vida; allí vuelve cuando los rayos de esa luz comienzan á apagarse; como si una ley superior á los hombres le destinase á nacer y á morir en el lugar donde nacieran y murieran sus padres y abuelos.

¿Adivinais, queridos niños, quién es el protagonista del cuadro que os ofrezco? Es el viejo de la montaña.

Tened paciencia si os molesta el *rum rum* de mis insulseces; pero oidme aún, voy á presentaros la última escena de las impresiones que produjeron en mí la historia del anciano.

Después de lo referido continuó:

IV

Casi encorvado por el rigor de las dolencias y los sinsabores, ántes que por el peso de la edad, regreso al fin á la tierra nativa después de una larga ausencia, en la que han transcurrido cuarenta años. A medida que se acorta el camino y vislumbro de lejos las montañas de mi pueblo, siento que el corazón palpita violentamente, y parece querer saltar del pecho cuanto más me acerco al lugar donde reposan las cenizas de mis mayores. Lo primero que distingo es la antigua y desmoronada torre que junto á las ruinas de una fortaleza moruna corona el cerro á cuya falda se halla situado el pueblo. La vista de aquella obra antigua parece reanimar mi sér; me siento trasportado á mi primera edad, cuando trepaba yo por aquellas ruinas en busca de los nidos de cernícalos y de otras aves de rapiña, como los buhos, apasionados por las obras derruidas, donde van á depositar sus huevos, transmitiendo el calor de la vida á sus hijuelos. La vieja torre y las abandonadas ruinas parecenme ahora de gran valor arqueológico, y juzgo aquella obra superior á los grandes monumentos.

Con paso incierto y subyugado por la emoción avanzo lentamente hacia la entrada del pueblo. Varios hombres y mujeres pasan junto á

mí y dirígenme miradas de extrañeza, como preguntándose interiormente cuál será mi nombre, mi condicion y mi procedencia; porque nadie me conoce y á nadie conozco, y tampoco sospechan aquellas buenas gentes que soy hijo del lugar, aunque todos me consideran forastero. Avanzo más y no tardo en distinguir mi casa, áun de cierta distancia, porque descuella por su altura sobre todas las demás, generalmente bajas y modestas.

El corazon se me oprime al acercarme al dichoso albergue donde nací. La parte exterior se encuentra en el mismo estado que cuarenta años atrás: parece que el tiempo respeta la humilde vivienda de mi infancia para entregármela tal como la dejé. Mis ojos, humedecidos por las lágrimas, examinan con detencion la casa de abajo arriba, y al llevar la visual al último extremo, se nubla mi vista, y se me detiene el aliento, y crece la emocion que me domina y embarga mi pecho. Adherido á uno de los maderos del alero del tejado distingo un nido de golondrinas que contemplé muchas

veces durante mis primeros años. Algunas de aquellas avecillas revolotean en torno del nido como vigilando el precioso depósito que contiene, esperando se vivifiquen los polluelos que en estrecha cárcel reciben el fecundo y amoroso calor de su seno.

— ¡Dios mio— exclamo derramando lágrimas de gozo;— las aladas huéspedas de mi casa salen á recibirme, como si quisieran indicarme que todo se halla en el mismo estado que cuando de ella me alejé! ¡Oh, me es conocido el piar de estas avecillas inocentes, á las que saludé tantas veces al despertar la aurora de mi vida en los hermosos dias de verano! Vosotras, pintadas golondrinas, sois aquellas mismas que alegrábais las horas de mi infancia; vosotras me conocéis como yo os conocí y os amé. Mas ¡qué digo! De aquellas á vosotras median ya muchas generaciones, y sin embargo continuais en posesion del nido que os legaron sus fundadoras, como yo voy á disfrutar de nuevo del hogar legado por mis mayores.

(Se continuará.)

JUAN B. PERALES.



PÁGINAS DE GLORIA.



DEFENSA DE ZARAGOZA (1808-1809).

Entre los grandes y memorables hechos de armas que registra la historia de la humanidad, poquísimos exceden ó igualan á las defensas de Zaragoza contra el ejército francés en la gloriosa guerra de la Independencia. Para encontrar algo semejante necesitaríamos remontarnos al fin de Numancia y de Sagunto.

Cuando vuestro infantil raciocinio se asiente con el estudio; cuando, creciendo en años, podáis conocer y apreciar en todos sus detalles la heroica lucha de los zaragozanos contra el invasor, no podreis ménos de estremeceros de espanto y palpar de orgullo, por ser españoles, al haceros cargo del estado de aquella ciudad, defendida, más que por sus murallas, por los pechos de sus hijos, sufriendo prolongadísima lluvia de fuego, sin tiempo para curar á sus heridos y enterrar á sus muertos, hasta llegar el momento de una capitulación que entregó á la Francia un monton de ruinas y un verdadero cementerio.

El tiempo no transcurre en vano, y el tiempo que media entre el sitio de Zaragoza y el día en que escribimos, ha borrado los odios entre españoles y franceses y ha cicatrizado las heridas de aquellas memorables jornadas. Su recuerdo, no obstante, vive y vivirá eternamente para admiración, estímulo y enseñanza.

¡Honor á la invicta Zaragoza!

LA MADRE DEL HÉROE.

CUENTO.

En una aldea situada en el fondo de un valle agreste y sombrío, y cuyo nombre y situacion ni señala ningun mapa ni se conserva en tradicion geográfica alguna, vivia hace unos cuantos siglos una pobre viuda que no tenía otro amparo en el mundo que su hijo, jóven, robusto, y tan amante de su madre, que no comprendia otra alegría ni otra felicidad que las caricias con que le demostraba toda la inmensidad de su afecto la que le habia dado el sér.

Gustavo, que este era el nombre del muchacho, era á la verdad poco instruido, pues que á pesar de frisar ya en los diez y ocho años, su educacion era tan deficiente que apenas si concebía que el mundo pudiera extenderse más allá de los estrechos horizontes que limitaban las montañas que circuian su valle natal, y puede afirmarse que se hallaba convencido de que la existencia de todos los hombres no se deslizaba de otra manera que la suya, trabajando no más que lo suficiente para alimentarse él y su madre, cosas ambas que no son muy de extrañar pues que en aquellos tiempos la cultura se hallaba tan poco floreciente que los sabios se contaban por do-

cenos y la ilustracion era cosa que á nadie preocupaba.

Aun cuando la aldea era tranquila y sosegada, llegó un dia en que la mesnada de uno de los señores feudales de aquellos contornos se detuvo en ella con objeto de descansar de una de las correrías que con harta frecuencia verificaba, y que no podia decirse si eran actos de bandolerismo ó de conquista.

Sorpresa fué para la madre y el hijo semejante visita, pero sorpresa de carácter bien distinto: la primera sintió tristeza por no sabemos qué presentimiento; el segundo sintió envidia y admiracion contemplando aquellos guerreros, que con tan fieros ademanes y ataviados de brillantes armaduras se aparecian ante su vista como fantasmas fascinadores ó como seres de una region para él desconocida.

No pasó desapercibida para el caudillo de la hueste la impresion agradable que su presencia habia infundido en Gustavo, y una proposicion de si queria ser uno de los suyos fué contestada en el acto por una aceptacion franca y decidida.

Vanas fueron las lágrimas de la pobre viuda, inútiles sus protestas de cariño y sus consideraciones de

que quedaba desde aquel momento sola y sin amparo: el señor le hacía ver con amarga ironía que nada mejor podía ambicionar para su hijo que verle convertido de oscuro campesino en esclarecido soldado, y Gustavo se sentía embriagado por el deseo de gozar un no sé qué de ventura y placer que entreveía en un porvenir de guerrero.

Gustavo partió, la desolación de su madre no tuvo límites, y cuando hubo desaparecido de lo alto de la empinada vereda la nube de polvo que marcaba el paso de los caballos de la mesnada, cayó desvanecida creyendo que ya no volvería á ver al hijo de sus entrañas.

Trascurrieron varios años: la pobre mujer lloraba sin cesar, y su espíritu se hallaba de continuo adormecido entre las nieblas de la melancolía. Cada año que trascurría dejaba marcado en su frente un surco ménos profundo sin duda que

el rastro del dolor que se marcaba en su lacerado corazón: ninguna noticia de Gustavo, la ignorancia absoluta de si existía ó no la atormentaba, y sin embargo, vivía alimentada de la esperanza de si algún día le volvería á ver.

Gustavo por su parte había realizado todos sus ensueños: una arrogancia denodada y un valor rayano de la temeridad le hubieron de señalar bien pronto como uno de los adalides más esforzados de su bando, y aquellas cualidades habían sido recompensadas con todo linaje de honores y distinciones. Herido en multitud de ocasiones, realizando actos de verdadero heroísmo en innumerables batallas, llegó en breve término á las mayores jerarquías y le fueron confiadas las empresas más difíciles y arriesgadas.

(Se continuará.)

MANUEL COUROTTE.

ACTUALIDADES.

Acompaña á este número el pliego 21 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, escrita por D. Manuel Ossorio y Bernard.

*
**

La retreta, zarzuela en un acto del señor Gorriz, con música del maestro Nieto, se ha cantado con muy buen éxito en el teatro de los Jardines del Retiro.

*
**

En el cabo de Finisterre, un pobre pescador, acompañado de dos niños, de nueve y doce años, hijos suyos, ha salvado de la muerte á treinta y tres naufragos de un buque inglés. El Gobierno ha concedido una cruz al denodado José Domínguez; pero esto no basta. Es necesario recompensa más efectiva para ese padre.

¿Por qué el Estado no se encarga de educar á los heroicos marinerillos de Finisterre?

*
**

El problema, drama de D. Enrique Gaspar, rechazado, según se cuenta, por los Sres. Mario, Vico y Calvo, está proporcionando grandes entradas al teatro de Apolo y muchos aplausos á la compañía que en él trabaja bajo la dirección de Manuel Catalina.

Ha ocurrido exactamente lo mismo que con *La lengua*, del mismo Sr. Gaspar.

*
* *

Ha terminado con la misma brillantez que comenzó la Exposición de la *Sociedad protectora de los animales y de las plantas*. Los premios concedidos son en gran número.

*
* *

Las mil y una noches es una zarzuela de gran espectáculo, que irá seguramente á ver todo Madrid en el teatro del Príncipe Alfonso. El empresario Sr. Ducazcal ha querido demostrar en ella todo cuanto es

capaz de hacer, y ha encontrado inteligentes auxiliares en los pintores Bussato y Bonardi, en los encargados del vestuario y del *atrezzo*, en la buena voluntad de los artistas de la compañía y en la celosa cooperación de diferentes animales, entre los que descuellan varios hermosos perros. Del mérito del libro y de la música nada decimos por no incurrir en el vicio de la murmuración... que murmuración sería hablar de los ausentes.

*
* *

En la subida del Retiro (Tívoli) se ha inaugurado un nuevo Circo ecuestre, cuya competencia promete ser ruinosa para el de Price, dada la excelente compañía que en aquél actúa.

*
* *

El diputado Sr. Sanchez Pastor ha presentado un proyecto de ley protectora de los niños. No puede iniciarse más brillantemente una existencia parlamentaria.

ADVERTENCIAS.

1.^a Habiendo averiguado las faltas que en el cumplimiento de su deber ha cometido uno de los repartidores de este periódico, rogamos encarecidamente á nuestros suscritores de Madrid se sirvan manifestarnos los números que hayan dejado de recibir, para remitírselos inmediatamente.

2.^a En vista del poco aprecio con que muchos de nuestros suscritores de provincias han acogido nuestros repetidos avisos y recuerdos para que se pongan al corriente en sus pagos, advertimos que este será el último número que enviemos á todos cuantos adeuden más de dos meses á esta empresa, que tantos sacrificios viene imponiéndose para servir á sus favorecedores.

